

2160-F-1

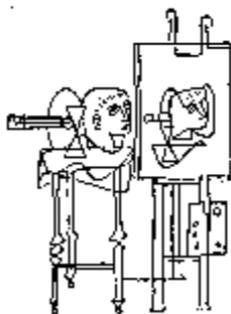
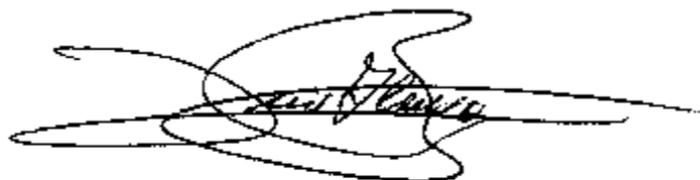


Rosario Moreno

ROSARIO MORENO

A la Biblioteca en el día de
mi jubileo como empleado, con
modo afecto y cariño de mi
padre por este caso.

Madrid 9, 31 de octubre de 1998



CUADERNOS DE ARTE

DIRIGIDOS POR JOSE LUIS TAFUR

2160 - F - 1

J O S E H I E R R O

CARNET DE VIAJE DE
ROSARIO MORENO

ATENEO
MADRID
1 9 5 8

129339
D

MAR 12 1958

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN
LA SALA DEL PRADO, DEL
ATENEO DE MADRID, DEL 13 AL
27 DE FEBRERO DE 1958

ROSARIO MORENO gastó —o ganó— muchas jornadas de su vida viajando por el continente americano. Tomó fieles apuntes de cuanto veía, y los fué guardando en su carpeta de artista errante. Después de anotar lo que estaba ante sus ojos pensaba en ello, que es como decir que lo revivía, lo recreaba. Pasado el tiempo atravesó la mar, anduvo por Europa, navegó por el viejo mundo y vino a recalar a España. Desde aquí retornó a sus experiencias americanas. Había vuelto a sacar a la luz su álbum viajero, Desde este lado del océano advirtió cómo engañan los ojos, has formas del mundo que ella sintió en lo hondo tenían una remota semejanza con ese mismo mundo, ya depurado por el recuerdo. El recuerdo



colaboró con los ojos; el espíritu corrigió lo que la mano había anotado. Esta Exposición es el fruto de tal tarea.

Esta Exposición es una parte de Rosario Moreno. Al recorrer con la mirada cada uno de los cuadros, nos asalta la sensación de que estamos recordando un mundo en el que vivimos. Hay algo extrañamente familiar aquí. Una experiencia pasada está reducida a signos, a símbolos. No contemplamos la visión objetiva de una realidad, sino su versión depurada. Estas figuras, que apenas revelan su condición humana bajo la apariencia de ídolos de piedra o madera, ocultos bajo sus máscaras rituales, son evidentemente seres vivientes. Representan su realidad recordada y, por lo tanto, poetizada. Es éste un mundo que sin dejar de ser plástico —no sólo porque los medios lo son, sino porque la visión es pictórica—, es profundamente poético. Hay en él una electricidad emocional.

No se trata de una salida por la puerta falsa de la literatura. Sabemos que todo cuadro importa por sus valores puramente plásticos. Pero acaso no recordemos que la plástica, siendo un fin para el contemplador, tuvo que ser un medio para el realizador. Todo tema es un trampolín, siempre que para el artista representase la posibilidad de lanzarse hacia la aventura creadora. Los resultados, en el espectador, ya son distintos. Existen pintores —Solana— que nos remiten al mundo que fué origen de la obra, mundo real. Otros —Quirós— nos introducen en un ámbito mágico. Otros —Cosío— nos alejan del objeto originario para dejarnos enredados en bellas formas y colores. No parece





necesario advertir que en cualquiera de los casos este viaje del contemplador no es posible sin una bella —adecuada— realización.

Gran equilibrista, Rosario Moreno sabe atravesar el abismo sobre la cuerda floja que es el camino del artista contemporáneo. A un lado, acechante, lo anecdótico; al otro, lo abstracto. Rosario Moreno, sin borrar la huella del motivo que la impele a perennizarlo en el lienzo, se salva del indigenismo de pandereta. Bordeando los terrenos del arte no figurativo, se libra de los postulados del abstractismo. Esto nos hace pensar qué es eso misterioso que el arte tiene, eso que da vida a los elementos plásticos, eternidad y verdad. Partiendo de un mundo —existente o no— puede llegarse a una obra en que no queda, aparentemente, alusión alguna a ese mundo. Y, sin embargo, esa obra sin carecer de las bellas formas y colores que pretende el artista abstracto, tiene una palpitación secreta que no hay en éste. Se salva de las experiencias de laboratorio, de los ismos. Obra capaz de admirar,

en sus estadios superiores, al profesional, por sus hallazgos técnicos; pero no menos capaz de suscitar emociones en quien no hace de la pintura un goce puramente mecánico. Rosario Moreno, como todo artista verdadero, se pone entera en su obra. Y esto es algo que no se puede analizar, pero que se toca con los invisibles dedos de la intuición.



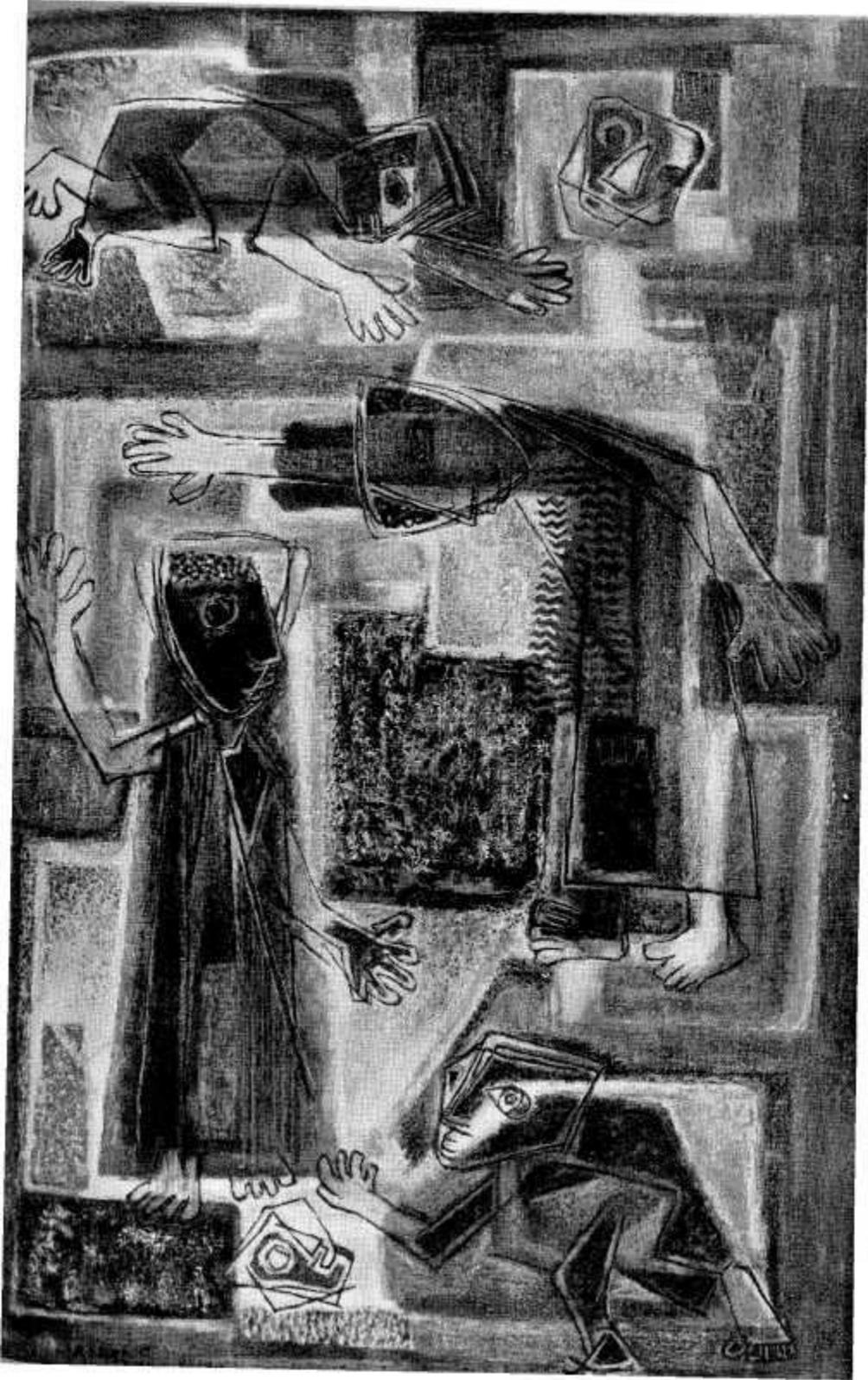
Hemos entrado en la verdad. La crítica dirá por qué es ésto verdad, y cuál es el rango de ella. Para los profanos hay una señal cierta: la técnica no se interpone entre el cuadro y el contemplador. Así, seguros, nos adentramos en este mundo extraño y, sin embargo, familiar. Es un mundo que hemos habitado primero, soñado después, y que, gracias Rosario Moreno, volvemos a recuperar. El tiempo ha traído consigo la serenidad, y en él —contempladlo—, todo se ha hecho bello y sosegado. Estas tierras cálidas, estos grafismos tan misteriosos y claros al tiempo, nos transmiten una lírica inquietud. Si nos acercamos, veremos un exquisito oficio,

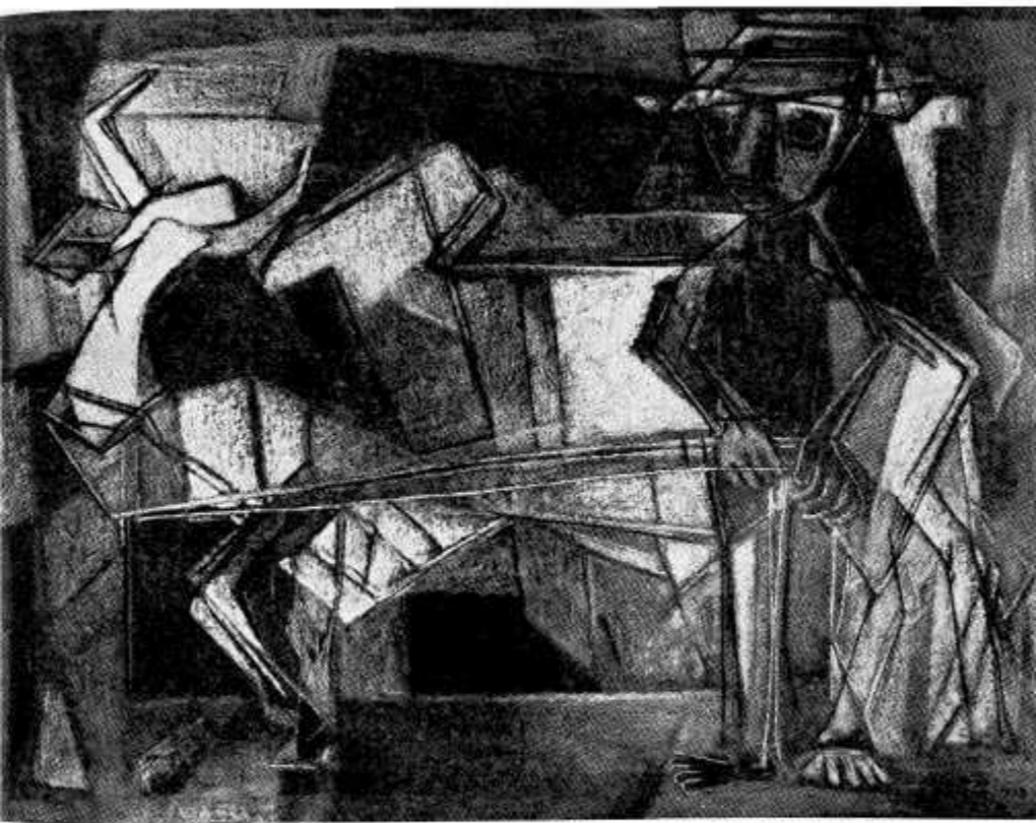
tan exquisito que apenas se advierte: de tal modo se ha puesto al servicio de la obra.

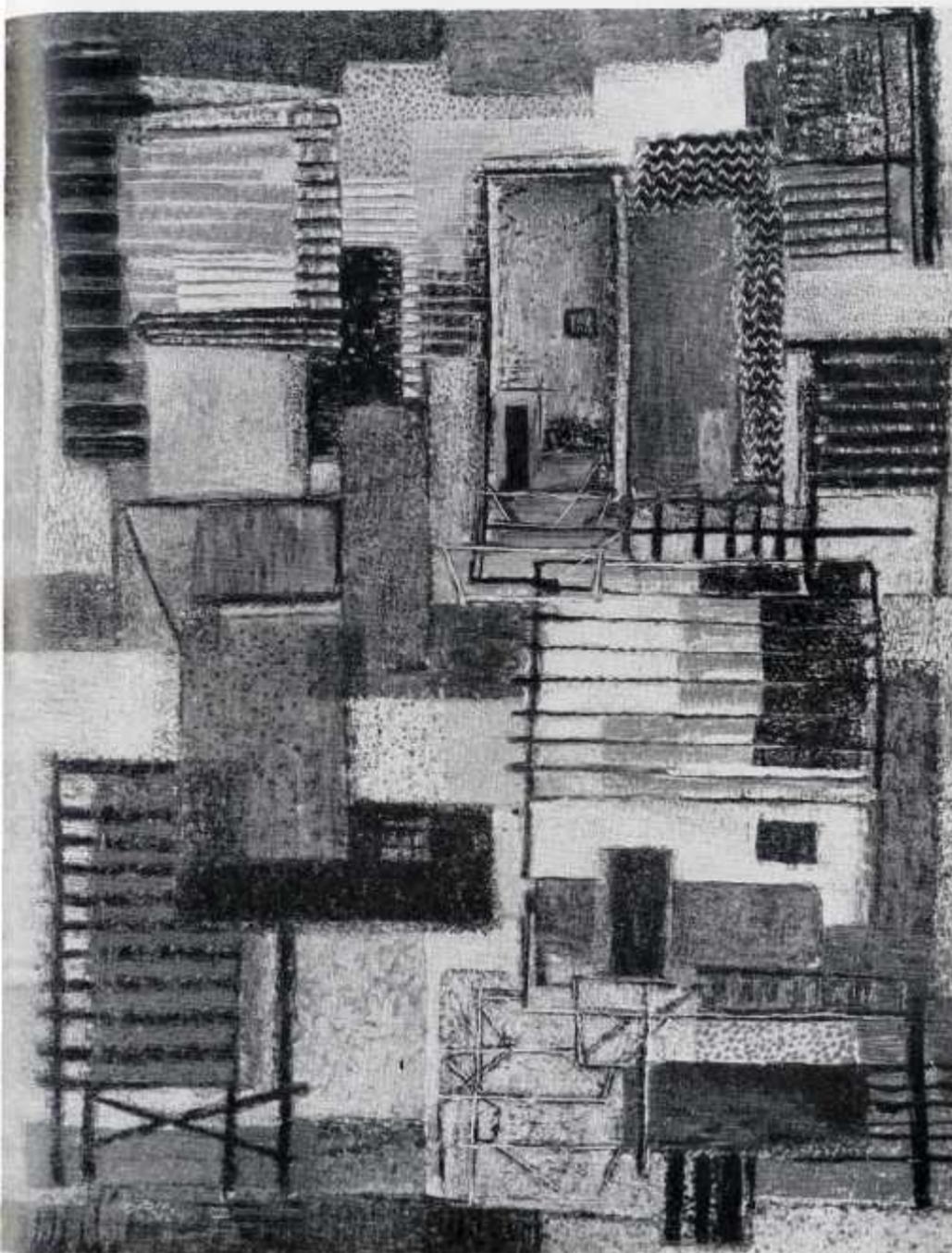
Si en Rosario Moreno —yo así lo creo— hay tanta verdad, resulta redundante decir que su arte es un arte personal. Pinta como si al hacerlo se olvidase de que existen escuelas y tendencias. En vano la buscaríais un entronque directo, aunque muy bien podéis hallar afluentes que nacen en dos grandes tradiciones: la americana y la española. No me corresponde a mí demostrar lo que a una y otra debe. Ha heredado, no robado; por eso su arte le pertenece, viene de lejos. Por eso se trata de un camino que no pasa por la moda, sino por algo más profundo que es la sumisión a las exigencias de su época. Por eso es un arte del que no puede decirse que sea masculino (lo que en este caso podría suponer un reproche), ni femenino (que en ocasiones tiene un alcance peyorativo). Es un arte sin sexo, hecho de verdad.

L Á M I N A S





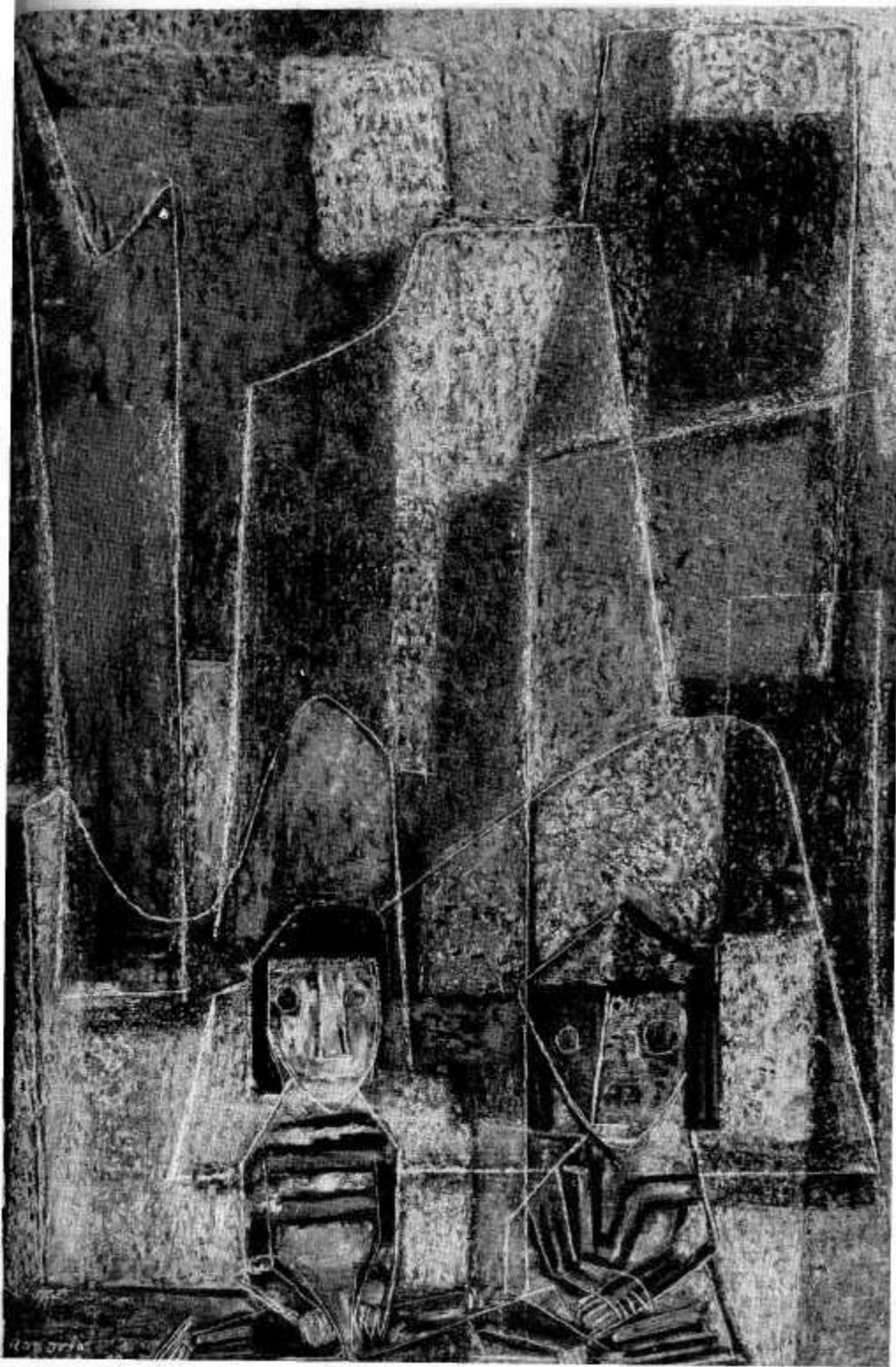




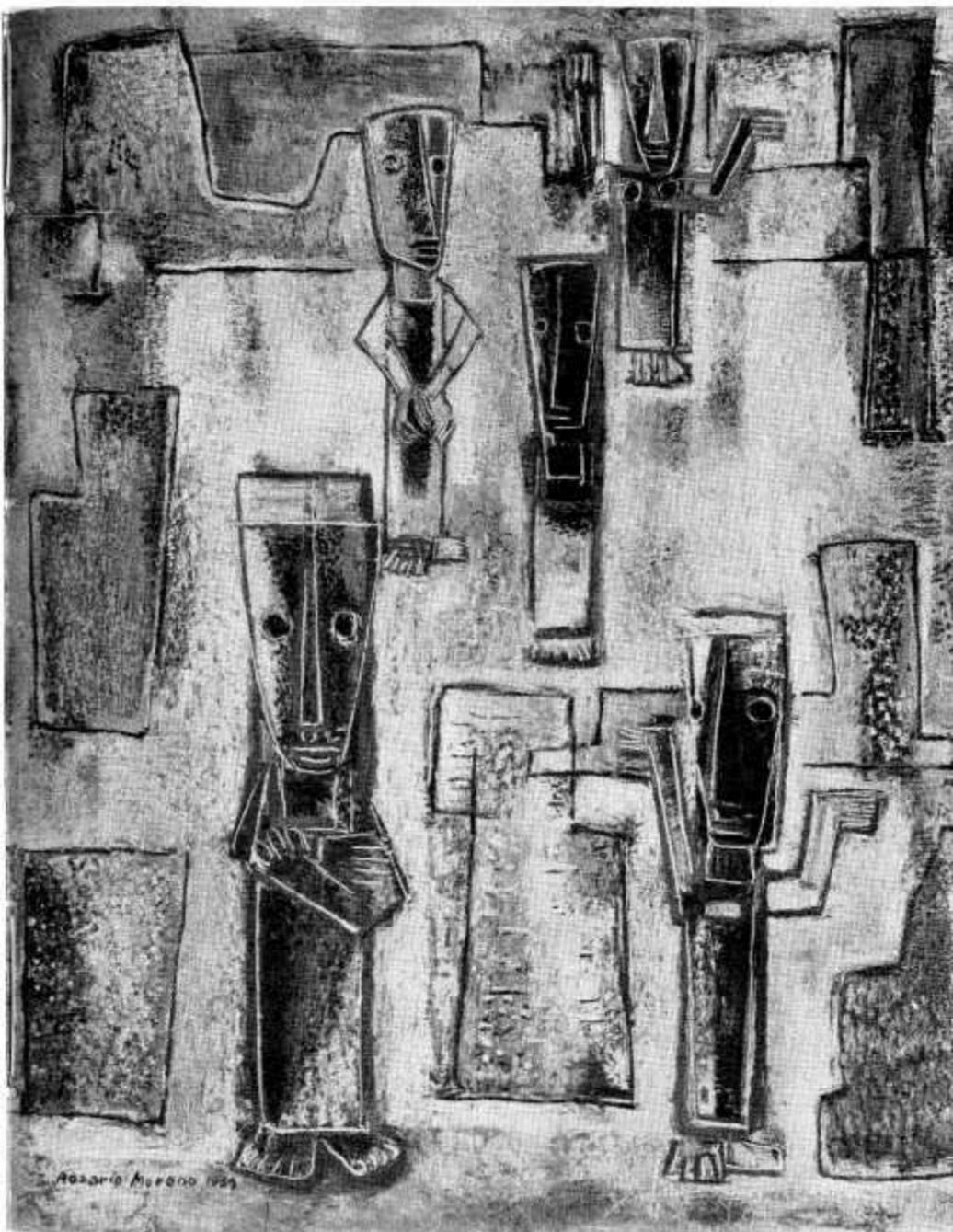
V. *Mujer de la sierra.*



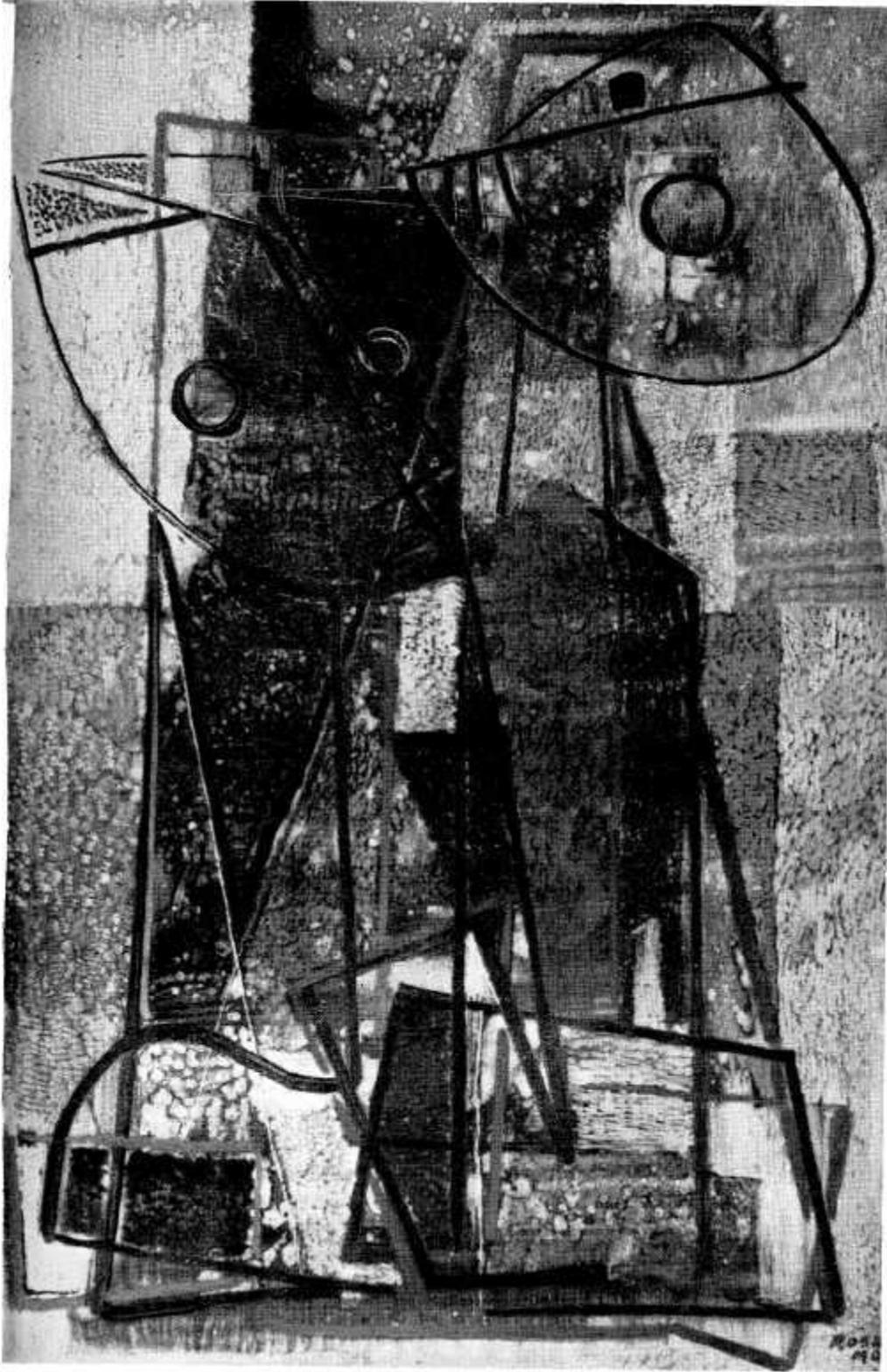








Giorgio Morano 1939



*Este vigésimoctavo número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el día 12 de febrero de
MCMLVIII*

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz* VICENTE ALEIXANDRE
2. *La pintura de Alfonso Ramil* ADRIANO DEL VALLE
3. *Luis María Saumells* VICENTE MARRERO
4. *La pintura de Ortiz Berrocal* JOSÉ MARÍA JOVE
5. *El escultor José Luis Sánchez* ANGEL FERRANT
6. *José María de Labra, pintor* MIGUEL FISAC
7. *Vaquero Turcios en sus dibujos* LUIS FELIPE VIVANCO
8. *Jesús Núñez, aguafortista* MANUEL SÁNCHEZ CAMARGO
9. *Luis García Bustamante* JOSÉ HIERRO
10. *Osvaldo Guayasamín* JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN
11. *Antonio Quirós* JOSÉ DE CASTRO ARINES
12. *El escultor Mustieles* ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO
13. *La pintura de Ortega Muñoz* JOSÉ CAMÓN AZNAR
14. *Pablo Serrano, escultor a dos vertientes*
ENRIQUE LAFUENTE FERRARI
15. *Will Faber* EDUARDO WESTERDAHL
16. *Las arpilleras de Millares* C. L. POPOVICI
17. *La pintura de Juan Guillermo* RAFAEL MORALES
18. *Francisco Arias* JESÚS SUEVOS
19. *María del Carmen Laffón* EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN
20. *Rafael Canogar* JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO
21. *Antonio Valencia* RAMÓN D. FARALDO
22. *Francisco Mateos* JUAN ANTONIO GAYA NUÑO
23. *Rubio-Camín, o la madura juventud*
L. FIGUEROLA-FERRETTI
24. *Santi Surós* JAIME FERRÁN
25. *Galicia* BARNETT D. CONLAN
26. *Antonio López García* JOAQUÍN DE LA PUENTE
27. *Manuel Hernández Mompó* LUIS GARCÍA-BERLANGA
28. *Carnet de viaje de Rosario Moreno* JOSÉ HIERRO



ROSARIO MORENO nació en Mendoza, Argentina. Estudia dibujo, pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes de dicha ciudad. En 1948, becada por el Gobierno de su país, recorre Chile, Bolivia y las provincias del noroeste argentino. Ha expuesto en el Salón Nacional de Buenos Aires desde 1946 a 1955. En esos años concurrió a los salones de Santa Fe, Rosario, Bahía Blanca, Tandil, San Juan, Mendoza, Córdoba; pintura joven Peuser, Comte, etc., y a los de Río de Janeiro, 1951; Bienal de Sao Paulo; Nueva York, 1957; Cultura Hispánica, Madrid, 1957. Ha efectuado exposiciones individuales en Mendoza, en Buenos Aires, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia; Instituto de Arte Contemporáneo; Lima, Guayaquil, Quito; Museo Nacional, Bogotá. Ha obtenido recompensas en el Salón de Otoño de San Juan, 1946; Bienal de Artes Plásticas de Mendoza, Gran Premio Adquisición Salón Nacional de Buenos Aires, 1953; Concurso Hispanoamericano de Dibujo y Grabado en Bolivia, 1956, figurando obras suyas en colecciones privadas de Santiago de Chile, La Paz, Bolivia, Lima, Caracas, Estados Unidos y Canadá.